

Stuven Vattier, María Teresa

Hacia una comprensión del amor desde “Ser y tiempo” de Martin Heidegger

VI Congreso Internacional de Literatura, Estética y Teología
“El amado en el amante : figuras, textos y estilos del amor hecho historia”
Facultad de Filosofía y Letras y Facultad de Teología – UCA
Asociación Latinoamericana de Literatura y Teología

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Stuven Vattier, María T. “Hacia una comprensión del amor desde “Ser y tiempo” de Martin Heidegger” [en línea]. Congreso Internacional de Literatura, Estética y Teología “El amado en el amante : figuras, textos y estilos del amor hecho historia”, VI, 17-19 mayo 2016. Universidad Católica Argentina. Facultad de Filosofía y Letras. Facultad de Teología ; Asociación Latinoamericana de Literatura y Teología, Buenos Aires. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/hacia-comprension-amor-heidegger.pdf> [Fecha de consulta: ...]

**HACIA UNA COMPRENSIÓN DEL AMOR DESDE “*SER Y TIEMPO*”
DE MARTIN HEIDDEGER**

M. Teresa Stuvén V.
Profesora de Filosofía
Universidad Católica de Chile,
Universidad Diego Portales, Chile

La filosofía no es nunca un asunto acabado. Esta disciplina representa el esfuerzo de los distintos pensadores a través de la historia por ir aprehendiendo la realidad esencial del mundo y del hombre que las piensa, desde su propia situación y abriéndose a un diálogo con la tradición. Este diálogo no es repetir lo que un pensador elaboró, sino que se trata de insuflarle nueva vida.

Aunque *Ser y tiempo* de Martin Heidegger no trata explícitamente el tema del amor, pienso que en esta obra están dadas las posibilidades para que, *desde* la riqueza descriptiva de los conceptos allí expuestos, se pueda avanzar en el desarrollo de su pensamiento y, en este caso, elaborar una concepción del amor. Me refiero especialmente a los conceptos de aperturidad del Dasein, del estar-en-el-mundo, del ser-con y junto a los otros, de la disposición afectiva y de la solicitud como estructuras originarias del Dasein y de los modos propios e impropios de existir.

Da-sein, - el “Ahí del Ser” - es como Heidegger nombra al hombre. Es el ente que se caracteriza por tener una pre-comprensión del ser. Antes de cualquier reflexión sobre el ser, el Dasein queda abierto a sí mismo como el ente que *es*. Al mismo tiempo que accede inmediatamente a su propio ser, se le abre en forma originaria el estar-en-el-mundo y el ser-con y junto a los otros.

Heidegger descarta términos de la tradición como sustancia, alma, yo, o Selbst para referirse al Dasein. Con estos términos se suele entender “algo que subyace en el fondo de todo lo demás”

(*Ser y tiempo* 140) y el Dasein es pura aperturidad. Esta aperturidad es lo más importante de entender respecto al Dasein. No hay en Heidegger un sujeto que se abra a un objeto como algo de un dentro hacia un fuera, como sucedía en la modernidad.

Abierto al mundo, el Dasein tiene que hacer su existencia, realizándose ante las posibilidades que se le abren desde su condición de arrojado. Ahora bien, el Dasein inmediata y regularmente, está en el mundo cotidiano absorbido en la ocupación, utilizando los entes que están a la mano. En este modo de existir se halla disperso entre los entes del mundo y perdido del sí-mismo más propio. Este sujeto de la cotidianidad es lo que Heidegger llama el Uno, *das Man*, en contraposición con el sí mismo propio.

Si el Dasein se abre en forma inmediata a sí mismo, ¿cómo comparecen los otros Dasein en la cotidianeidad de la ocupación?

Señala Heidegger: "...junto con el comparecer del útil que se está elaborando, comparecen también aquellos a quienes está destinado" (...143), comparecen de alguna manera siempre los otros, "hay una especial remisión a posibles portadores" (...143). Por ejemplo, el libro que compro me remite al comprador y a quien lo leerá.

El mundo del Dasein deja comparecer, entonces, a un ente que *también existe y existe con él*" (...143). "Estos otros que así comparecen no son añadidos por el pensamiento como a una cosa que sólo estuviera-ahí" (...143). Tampoco comparecen en contraposición con el Dasein como a través de "una primaria mirada sobre sí mismo" (...144) y luego sobre los otros, sino que se hacen presentes en una forma tan elemental y radical, que no requiere de ninguna explicación teórica.

Este ser-con se da aun cuando no esté yo con otros Dasein junto a mí, incluso cuando los esquivo o estoy rodeado de otros que me son indiferentes o extraños. Puedo sentirme solo porque solamente puede faltar un otro a quien constitutivamente es un ser-con.

Ahora bien, los entes se abren al Dasein, tanto en una comprensión como en una disposición afectiva. En la disposición afectiva, porque en cada estado de ánimo se nos abren el mundo; podríamos decir que el mundo se nos presenta siempre de un color o de otro. “ni siquiera la más pura teoría está exenta de tonalidad afectiva.” (...162).

En *Ser y tiempo*, la disposición afectiva eminente y en la cual el texto profundiza es la angustia, que es el sentimiento del mismo estar-en-el-mundo en la condición de arrojado, ante la intransferible y finita libertad que siempre tiene que elegir una de tantas posibilidades, quedando siempre a la zaga de ellas, y ante la certeza ineludible de su propia muerte, como el término de *todas* las posibilidades existenciales. El Dasein huye de esta angustia y se esconde en el Uno, en la existencia impropia. Es por el acento en esta disposición afectiva de la angustia y por la ausencia del amor y otros sentimientos positivos, que *Ser y tiempo* es visto como una obra con una visión negativa de la existencia, incluso por pensadores cercanos a Heidegger como Karl Jaspers.

Pienso, sin embargo, que Heidegger se aproxima al tema del amor en su concepción de *solicitud* (*Fürsorge*), de la cual trata el parágrafo 26 de *Ser y tiempo*. Del “otro” no es posible ocuparse, sino que es objeto de solicitud. Esta consiste no sólo en preocuparse del alimento o de la enfermedad del “otro”. En sentido ontológico es: “Ser uno para otro, estar uno contra otro, prescindir los unos de los otros, pasar el uno al lado del otro, no interesarse los unos por los otros, son posibles modos de solicitud”. (...146).

Los modos deficientes de solicitud son los del convivir cotidiano y tienen dos posibilidades extremas: la primera, se caracteriza por “quitarle al otro (*Sorge*) el cuidado y tomar su lugar en la ocupación reemplázandolo. Esta solicitud asume por el otro aquello de lo que hay que ocuparse” (...147). Aquí el otro puede hacerse dependiente y dominado y el convivir se mueve entre las actitudes de distancia, reserva y desconfianza. Por cuidado (*Sorge*) se entiende eso esencial del Dasein, que es velar por su existencia, realizarla.

El segundo modo de solicitud, consiste en que el Dasein, en vez de reemplazar al otro en la ocupación y quitarle el cuidado, se lo devuelve. Esta solicitud “atañe al cuidado en sentido *propio* [la cursiva es mía], es decir, a la *existencia* [la cursiva es mía] del otro y no a una *cosa* de la que él se ocupe, ayuda al otro a hacerse transparente en su cuidado y *libre para él*” (...147). Pienso que en este segundo modo de solicitud podría Heidegger haberse abierto a una concepción del amor. Pero, en *Ser y tiempo* no profundiza más en ella, fuera de lo que hemos señalado. En *Ser y tiempo*, sólo se indica explícitamente algo sobre el amor en unas notas a pie de página en el párrafo 29 acerca de la disposición afectiva. Estas notas a pie de página, se refieren a Pascal y San Agustín en sus concepciones del amor como condición de posibilidad del conocimiento y de la verdad.

Sin embargo pienso que, a pesar de esto, desde algunos conceptos de *Ser y tiempo* se puede elaborar una concepción del amor:

1.-En primer lugar, a través del concepto de aperturidad del Dasein.

En uno de los pocos estudios sobre el amor en Heidegger, G. Agamben señala: “Si bien, Heidegger no trata temáticamente el problema del amor, aun reconociendo su rango, es porque el

modo de ser de la aperturidad más originaria que cualquier conocimiento (aquél que según Agustín y Scheler tiene lugar en el amor), es en cierto sentido el problema central de *Ser y tiempo*". . (Agamben, Giorgio y Valeria Piazza. *L'ombre de l'amour. Le concept de l'amour chez Heidegger*, 14). Pienso que efectivamente es esta actitud originaria es la que posibilita el amor

2.-En segundo lugar, me parece que desde el abandono del Uno hacia la existencia propia se puede pensar una concepción coherente del amor.

Para comprender este segundo punto hay que hacer un análisis más detallado del Uno de lo que se ha hecho hasta ahora. Hay que agregar que el comprender, el interpretar y el discurso del Dasein en la existencia impropia se caracterizan por la *curiosidad*, que no se detiene en nada, sino que va de cosa en cosa; por la *habladuría* en la que el Dasein "habla por hablar", con palabras que se han desligado de su verdadero significado como consecuencia de la curiosidad, y por la *ambigüedad* en "la que es imposible discernir entre lo que ha sido y no ha sido abierto en una comprensión auténtica...todo parece auténticamente comprendido y expresado, pero en el fondo no está" (... 196).

¿Pero, cómo se puede salir del Uno?

Se requiere una atestiguación de la posibilidad de la propiedad de su ser proveniente del Dasein mismo. Esta atestiguación ocurre en la conciencia. El Dasein, en su angustia por su propio poder-ser, es el vocante. El Dasein tiene que ser llamado desde la pérdida en el Uno.

¿Ahora, cómo podríamos entender el amor desde la existencia propia?

Pienso que es fundamental introducir el concepto de *apelación* que el otro hace a mi existencia. Si estoy absorto en mis trabajos y preocupaciones no podré escuchar su verdadera llamada. Pero,

es precisamente la apelación del otro, en cuanto la puedo oír, que me libera de mí mismo y me posibilita a registrar la llamada. A lo que el otro apela es a que me *abra* a él atendiendo, en un sentimiento de acogida, a su *existencia*, no sólo a sus necesidades inmediatas; a que escuche su *verdadera* apelación que, citando a Gabriel Marcel, se puede expresar con las palabras “*Sé conmigo*” en el camino de la existencia (G. Marcel ctd en W. Luypen, *Fenomenología existencial*, 209).

En el “*sé conmigo*” se trata de participar en la libertad del otro, para que en el encuentro, ambos sean más las personas que están llamadas a ser en un desarrollo autónomo. Ya no es la conciencia en soledad que me llama. Me llamas tú a ser yo.

Desde el punto de vista heideggeriano, el amor implicaría, entonces, una modificación de la disposición existencial desde la impropiedad hacia el ser propio. Asumiendo su propia existencia al hacerse transparente a sí mismo, sin los disfraces del Uno, puede el Dasein abrirse, a una auténtica relación con los otros.

En la existencia propia, el Dasein ha abandonado la curiosidad y la habladuría. El Dasein puede detenerse en el otro, mirarlo como otro y registrar su verdadero llamado. Sus palabras ya no están desligadas de significado, brotan desde el silencio del corazón. Respondo, entonces en verdad al otro: si quiero que mi proyecto y el tuyo sean el nuestro.

Ahora bien, mediante su llamada, en la existencia propia, el otro revela un sentido enteramente nuevo a mi existencia, que no se me daría nunca si estuviera solo. Es en lo intersubjetivo donde se puede dar el verdadero ser de ambos. Es con su pedido que el otro ilumina quien soy y para qué soy: un ser *para* otro. Es con su pedido que el otro me hace una invitación a hacer real esa

dimensión trascendente de mi ser. Me des-cubro a través de ti, comprendiendo que no tiene sentido mi egocentrismo, que el amor es lo que nos hace posible realizar nuestra existencia.

Podemos ver aquí que la concepción de *aletheia* (verdad = des-ocultamiento) en Heidegger tiene una relación directa con el amor. Tanto el que ama como el amado, quedan des-cubiertos en su ser y libres para su verdadero ser en el amor.

Concluyendo, me parece que desde el uno en que normalmente vivimos, no podemos tener, sino relaciones funcionales. Es el sí-mismo *propio* el que posibilita las relaciones auténticas.

¿Qué puede haber pasado en *Ser y tiempo* que no trata el tema del amor?

El período de elaboración de *Ser y tiempo* corresponde a los años de relación más apasionada del autor con Hannah Arendt (1923-1926).

¿No será que Heidegger, consecuente con su concepción de la primacía del conocimiento existencial sobre el especulativo, puede hablar sobre el amor sólo desde la experiencia de su relación con Hannah Arendt? Me parece que puede haber sido así.

Lo que es el amor Heidegger, lo va des-cubriendo en su relación con Arendt y lo que vemos en sus escritos, es que en esos momentos sólo puede expresarlo en la intimidad de sus cartas a Arendt, algunas de las cuales son verdaderos tratados sobre el amor.

Este período de su romance, como el resto de sus vidas afectivas, fue muy complejo para ambos. Cuando se está en una situación así, quizás Heidegger no pudo ahondar en el tema del amor en un texto como *Ser y tiempo*. Más todavía, dado su carácter. El tema ya estaba tratado en sus cartas y fue ése, talvez, el modo en que él quería y podía tratar el amor en el período de publicación de *Ser y tiempo*.

ANEXO : Carta de Martín Heidegger a Hanna Arent durante su romance

Queridísima!

Gracias por tu carta. Si solamente pudiera decirte cómo soy feliz contigo, acompañándote mientras tu vida y mundo se abren de nuevo. Puedo ver apenas cuánto has entendido y cómo todo es providencial.

Nadie aprecia jamás la experimentación consigo mismo, por esa circunstancia, todos los compromisos, técnicas, moralización, escapismo y cerrazón puede inhibir y torcer la providencia de Ser.

Esta distorsión gira en torno a cómo, a pesar de todos nuestros sustitutos para la “fe”, no tenemos ninguna fe genuina en la existencia en sí misma, y no entendemos cómo sostener cosa como esa por nosotros mismos.

Esta fe en la providencia no excusa nada, y no es un escape que me permitirá terminar conmigo de una manera fácil. Solamente esa fe –que como fe en el otro, es amor- puede realmente aceptar al “otro” totalmente.

Cuando vi que mi alegría en ti es grande y en crecimiento, eso significó que también tengo fe en todo lo que sea tu historia.

No estoy erigiendo un ideal, aún menos estaría tentado jamás a educarte, o a cualquier cosa que se asemeje a eso.

Por suerte, a ti, como eres y seguirás siendo con tu historia, así es como te quiero. Sólo así es el amor fuerte para el futuro y no sólo el placer efímero de un momento. Sólo entonces es el potencial del “otro” también movido y consolidado por las crisis y las luchas que siempre se presentan.

Pero tal fe también se guarda de emplear mal la confianza del “otro” en el amor. Amor que pueda ser feliz en el futuro ha echado raíz. El efecto de la mujer y su ser es mucho más cercano a los orígenes para nosotros los hombres, menos transparentes, por lo tanto, providencial pero más fundamental.

Tenemos un efecto solamente en cuanto somos capaces de dar. Si el “regalo” es aceptado siempre inmediatamente o en su totalidad, es una cuestión de poca importancia. Y nosotros, cuanto mucho, sólo tenemos el derecho de existir si somos capaces de que nos importe.

Nosotros podemos dar solamente lo que pedimos de nosotros mismos. Y es la profundidad con la cual yo mismo puedo buscar mi propio Ser, que determina la naturaleza de mi ser hacia otros.

Y ese amor es la herencia gratificante de la existencia, que puede ser. Y así es que la nueva paz se desprende de tu rostro, el reflejo no de una felicidad que flota libremente, pero sí de la resolución y la bondad en las cuales tú eres enteramente tú.

Tu Martin

BIBLIOGRAFIA

1. Heidegger, Martin. *Ser y tiempo*. Santiago, Chile: Editorial Universitaria, 1998.
2. Rivera, Jorge Eduardo, María Teresa Stüven. *Comentario a Ser y tiempo*. Santiago, Chile: Ediciones Universidad Católica Chile, 2010.
3. Agamben, Giorgio y Valeria Piazza. *L'ombre de l'amour. Le concept de l'amour chez Heidegger*. Paris: Ed. Payot & Rivage, 2003.
4. Safnanski, Rüdiger. *Heidegger y el comenzar*. Madrid: Ed. Pensamiento, 2006.
5. Luyten, William A. *Fenomenología existencial*, Buenos Aires: Ed. Carlos Lohlé, 1967.
6. Ettinger, Elzbieta, *Hannah Arendt y Martin Heidegger* Barcelona: Ed. Tusquets, 1996.
7. Clément, Catherine. *El juego de la verdad*. Barcelona: Ed. Grijalbo, 2003.
8. Heidegger, Martin. Carta a Hanna Arendt. Internet: Cartas Heidegger-Arendt.